

Prólogo

Nuevas dimensiones políticas y geopolíticas del cristianismo y las derechas políticas en las Américas

*David Díaz Arias, Gema Kloppe-Santamaría,
Matthew Phillip Whelan y Kevin Coleman*

■ Doi: 10.54871/ca26cs02

Desde hace unos lustros, las ciencias sociales occidentales realizaron un giro en su análisis: si en el pasado se habían interesado, hasta la saciedad, en el estudio de los grupos de izquierda, guerrillas, gobiernos progresistas y de sus políticos, intelectuales y líderes, no hay duda de que hoy la literatura sobre sus opositores, es decir las derechas, se ha vuelto gigantesca y sigue creciendo cada mes (Pereyra Doval y Souroujon, 2022). Este giro se puede explicar en consonancia con el cambio político que vive Occidente desde finales del siglo XX, caracterizado por el ascenso de grupos conservadores y reaccionarios que reciben cada vez más apoyo electoral y que se comparan, en su asedio al poder y a la democracia liberal, con los grupos fascistas que llegaron a la dirigencia de múltiples gobiernos en Europa y América hace menos de un siglo.

¿Qué papel tiene el cristianismo en la política moderna en Occidente y cuál es su vínculo con esos sectores conservadores? ¿Qué grupos conforman estos sectores conservadores? ¿Cómo se puede definir la derecha en perspectiva histórica en el presente? ¿Por qué

se ha vuelto una temática tan importante para el estudio del poder en Occidente?

En los últimos años, partidos y organizaciones políticas a quienes se les identifica como conservadores y de derecha han ido ascendiendo al poder en diferentes partes de Europa, Estados Unidos y América Latina. En Italia, el partido político Fratelli d'Italia [FdI], apenas creado en 2012 e identificado por los investigadores italianos como de extrema derecha, en coalición con otros grupos nacionalistas y conservadores tomaron el poder en 2022 cuando Giorgia Meloni (miembro del FdI y presidenta del European Conservatives and Reformists Party) fue investida como presidenta del Consejo de Ministros de Italia (Vassallo y Vignati, 2023). En Alemania, el derechista y ultranacionalista partido Alternative für Deutschland [AfD] ha ido ganando cada vez más adeptos desde su fundación en 2013 en Berlín (Bebnowski, 2015) y, aunque ha experimentado algunas derrotas electorales, en las elecciones federales de 2021 consiguió el apoyo de 4.695.611 ciudadanos alemanes y obtuvo el puesto número 5 a nivel nacional (en 2017 había sido el número 3). En Francia, el partido conservador Rassemblement National, que antes de 2018 se denominaba Front National, también ha ascendido con fuerza y su líder, Marine Le Pen, obtuvo 8.133.828 de votos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2022 y 10.644.118 en el balotaje (Dahani et al., 2023).

De igual forma, en 2017, en Estados Unidos, el Partido Republicano, convertido en una organización antidemocrática en los últimos años (Levitsky y Ziblatt, 2018, 2024), llevó al poder a Donald Trump con un discurso racista, nacionalista y conservador que ha repetido en su intento por volver a la Casa Blanca en 2025. En América Latina, después de un periodo de ascenso de partidos de izquierda, el subcontinente ha virado el timón hacia la derecha, con personajes como Jair Bolsonaro, quien fue presidente de Brasil entre 2019 y 2023, pero también con el fallido cambio de Constitución en Chile en septiembre de 2022, el ascenso de Javier Milei al poder en Argentina en diciembre de 2023, y la reelección (prohibida por la

Constitución) de Nayib Bukele en El Salvador (Díaz, Mackenbach y Maihold, 2024). Algunas personas han llamado a este ascenso conservador como “marea azul” (Payne, Zulver y Escoffier, 2023).

Más difíciles de responder son las preguntas de por qué estos grupos políticos y sus seguidores pueden ser definidos como “conservadores” o pertenecientes a la derecha y la extrema derecha y sus vínculos con el cristianismo, particularmente porque, como parte de su retórica, algunos de ellos se resienten con la etiqueta de “conservadurismo”. En el pasado, un problema de los estudios sobre estos grupos era presentarlos como movimientos sin ideología específica, opuestos al cambio *per se*, temerosos de las transformaciones culturales y sociales y sin propuestas alternativas para ofrecer a sus seguidores. Por el contrario, desde que comenzaron a definirse en el enfrentamiento con la revolución francesa, los conservadores han dejado claro que se trata de grupos que se forjan en el campo de batalla social y que el conservadurismo se crea en la práctica política. Por eso, en su libro *La mente reaccionaria*, Corey Robin subrayó que el conservadurismo es “una meditación, así como una versión teórica, sobre la experiencia de tener el poder, verlo amenazado e intentar recuperarlo de nuevo” (Robin, 2017, p. 15). El conservadurismo nace en el seno de grupos de poder y corresponde a su voz y reacción frente a la capacidad de acción de las clases subordinadas. Robin lo visualiza como el encargado de aportar un argumentario consistente y profundo que justifique por qué no se debería permitir que los estamentos más bajos ejerzan su voluntad independiente y por qué no se les debería permitir gobernarse a sí mismos ni dirigir la comunidad política (pp. 18-42).

En ese sentido, el *statu quo* que resguarda el conservadurismo no es exactamente el pasado, ni la tradición, ni siquiera las costumbres, sino una forma de concebir el mundo en el que el poder lo tiene un grupo y no quiere compartirlo, y mucho menos rotarlo, con las clases subalternas. Para los conservadores, los movimientos democráticos contruidos desde abajo expresan una amenaza a su forma de concebir el orden. Y presentan esa confrontación a

su poder como un peligro inminente para las jerarquías en la vida privada. Robin recuerda que los esfuerzos políticos que han conducido a los conservadores a sus reflexiones más profundas han sido sus fuertes reacciones a cualquier terremoto social que socave las bases del poder en la vida pública y en la privada, tales como las reacciones contra las revoluciones francesa y bolchevique; la defensa de la esclavitud y de las leyes de Jim Crow; el ataque a la socialdemocracia y al Estado del bienestar; y la serie de respuestas reactivas contra el New Deal, la Gran Sociedad, los derechos civiles, el feminismo y los derechos de las minorías sexuales (Robin, 2017, pp. 43-82).

La derecha denuncia la violencia salida de esos movimientos desde abajo, pero no escatima en utilizar cualquier táctica para justificar sus métodos violentos contra sus enemigos. Esa violencia conservadora se legitima apelando a Dios, a la Patria, al Hogar, a lo más sagrado, etc. Hacia inicios del siglo XX, la derecha comenzó a amasar apoyo popular y a ganar poder político en Occidente. Por sus luchas, se proyectaron como los defensores del *statu quo*, del poder económico y de la estabilidad institucional. Y, en esas lides, aprendieron a usar y defender la democracia liberal como su estructura política por antonomasia, aunque realmente la despreciaran por haber puesto el mundo patas para arriba al otorgarle poder decisorio a los de abajo. Ya después de 1917, estos grupos conservadores se presentaron como un muro contra el comunismo (Fawcett, 2020).

En un ensayo que publicó en 1992 en la London Review of Books, Perry Anderson identificó en Occidente cuatro grandes pensadores conservadores del siglo XX: Carl Schmitt (1899-1973), Leo Strauss (1899-1973), Friedrich von Hayek (1899-1991) y Michael Oakeshott (1901-1990). Todos ellos habrían dado herramientas al conservadurismo para repensarse en términos políticos, económicos y culturales antes y durante la guerra fría (Anderson, 1992). De hecho, como reacción a la rebelión juvenil de 1968, en Francia apareció la “nueva derecha”, comandada por Alain de Benoist, Guillaume Faye

y Dominique Venner, y cuyo núcleo fundador fue el Groupement de recherche et d'études pour la civilisation européenne [GRECE] (Benoist, 1982). Esa nueva derecha planteó centrarse en “la hegemonía ideológica” como precondition para la victoria política, y por eso se empeñó en quitarle a la izquierda el “monopolio” de Gramsci, particularmente de su concepto de “guerra de posiciones” frente a “guerra de movimiento”, y crear una lucha prolongada y en varios frentes para construir las bases ideológicas, intelectuales, culturales e institucionales de una nueva élite política y de un nuevo orden político que, eventualmente, reemplazara a la vieja élite.

Ese movimiento se reconfiguró a inicios de este siglo con lo que Steven Forti llamó “la extrema derecha 2.0”, entre cuyas características estarían: un marcado nacionalismo, identitarismo y nativismo; la recuperación de la soberanía nacional; la crítica al multilateralismo y un alto grado de euroescepticismo; la defensa de los valores conservadores; la defensa de la ley y el orden; la islamofobia, la condena de la inmigración tachada de “invasión”; la crítica al multiculturalismo y a las sociedades abiertas, el anti-intelectualismo y su distancia formal con respecto a las pasadas experiencias de fascismo. Asimismo, Forti ha resumido que este movimiento se centra en cuatro temas principales en su discurso y en sus propuestas políticas: la inmigración, la seguridad, la corrupción y la política exterior (Forti, 2021, pp. 23-80).

Entre sus particularidades, estos nuevos conservadores reaccionarios utilizan las redes sociales como arma para difundir posverdades y *fake news*, con lo que han logrado el desplome de la confianza y la presentación de la verdad como si se tratara de una creencia. Para eso, se impulsan noticias falsas, teorías de la conspiración y basan su batería de mentiras al apelar a las emociones y sentimientos de sus seguidores frente a los hechos y la evidencia.

En los últimos años, los éxitos políticos y sociales de este movimiento son muy claros. Han logrado sembrar la confusión y polarizar las sociedades donde operan, de forma que han podido modificar las agendas políticas y cambiar la intolerancia pública

que existía frente a los discursos racistas, homofóbicos, etc.; es decir, lograron mover la “ventana de Overton”. De esa forma, y contra lo que había pasado después de 1945, hoy, la extrema derecha es vista como una opción política “aceptable” para la ciudadanía y se olvida su historia o se niega que alguna vez existió (Forti, 2021, pp. 145-230).

¿Cuál es el papel que ha tenido el cristianismo en estos movimientos? Si bien es cierto que durante la mayor parte del siglo XX la imbricación cristianismo y derechas tuvo como protagonista a la religión católica, en América Latina contemporánea otras religiones cristianas han ganado preeminencia, en particular el neopentecostalismo. Pablo Semán apunta con claridad la particularidad del neopentecostalismo latinoamericano en este contexto al asegurar que:

El crecimiento pentecostal se alimenta de las ventajas organizativas y discursivas de los evangélicos y de los déficits católicos, y se da principalmente en aquellos espacios en que el catolicismo, con su lenta logística, no alcanza a dar cuenta del proceso de metropolitización que caracteriza a la región: en cada barriada nueva donde la Iglesia católica se plantea llegar, ya hay una o varias iglesias evangélicas. Este proceso, además, se da desde el campo hacia la ciudad y desde la periferia hacia el centro. Es por esta razón que las observaciones periodísticas casi siempre confunden los efectos con las causas: las grandes iglesias pentecostales, que son las más visibles, no solo no congregan necesariamente a la mayoría de los fieles, sino que tampoco son las disparadoras del fenómeno, pero asumen ese papel ante observadores metropolitanocéntricos. El conjunto de las iglesias evangélicas y especialmente las pentecostales forjaron, además, distintos tipos de agrupamientos educativos, deportivos, servicios mutuales y, especialmente, instituciones de producción cultural masiva como editoriales, sellos musicales e instituciones de formación teológica que, al tiempo que facilitan la actividad proselitista, le dan densidad al mundo evangélico creando denominadores comunes transversales. (Semán, 2019)

Alejandro Frigerio reflexiona también sobre el impacto del pentecostalismo en comunidades marginalizadas en las que esta expresión religiosa provee tanto el acceso a los recursos económicos como a las redes sociales de apoyo (Frigerio, 2019). Más allá de lo económico, Frigerio anota la dimensión afectiva de esta religión y la manera en la que esta resuena con prácticas religiosas de corte popular en América Latina. Dice,

Aun cuando el pentecostalismo nace en EE. UU., la forma pentecostal de concebir y relacionarse con el mundo espiritual está muy cerca de la religiosidad popular latinoamericana. La posibilidad de la intervención divina en la vida cotidiana de las personas, la comunicación directa con la divinidad tanto durante los rituales como fuera de estos y la importancia de lo emotivo en esta comunicación son todos elementos presentes en la religiosidad popular que usualmente no son enfatizados –ni aprobados– por la jerarquía de la Iglesia católica. En las iglesias pentecostales, por el contrario, esta forma de relacionarse con lo divino es potenciada y esto le imprime algunas modificaciones y ajustes al ideario propio. Características similares, aunque se hallen enmarcadas en sistemas de creencias diferentes, se encuentran en otras expresiones religiosas como la Umbanda –usualmente combatida por los pentecostales– y la Renovación Carismática Católica. No es casual que sean estas tres variantes las que más se fueron expandiendo en Argentina y en otros países vecinos. Esta expansión aparece como la consecuencia lógica de la continuidad cultural que existe entre la religiosidad popular latinoamericana y estas religiones. El éxito de estas iglesias parece radicar en que expresan, fomentan y legitiman elementos de la religiosidad popular que no encontraban acogida en las religiones instituidas. (Frigerio, 2019)

La importancia de ese fenómeno religioso se puede observar en la mayoría de los países de América Latina. De ahí que, para varios políticos latinoamericanos, apelar a este discurso y práctica religiosa se haya vuelto prácticamente una necesidad para aspirar al poder. El antiintelectualismo de este movimiento tiene profundas bases

de desconfianza frente a la ciencia, pero principalmente frente a la racionalización de lo social. Si en la Biblia, como creen los neopentecostales, está explícitamente explicado el sentido jerárquico de las relaciones sociales, no hace falta corregir nada de lo ahí dicho. Esa visión, combinada con el caudillismo latinoamericano, ha llevado a un ascenso del político neopentecostal “ungido”. Además, la predominancia de la teoría conspirativa vinculada con las llamadas guerras culturales, las *fake news*, las imágenes falsas, alteradas o manipuladas que apuntan a alarmar ante escenarios apocalípticos para las naciones son recursos muy comúnmente utilizados por los políticos que aspiran a atraer el voto cristiano.

Este libro se une al esfuerzo de una gran variedad de investigaciones que tienen como propósito entender a estos grupos conservadores. No se trata de un esfuerzo fácil, como claramente lo han indicado Rita Abrahamsen y otros al advertir que:

El estudio de la Derecha se complica más debido a la mutua sospecha entre la academia contemporánea y los movimientos conservadores. Como académicos, probablemente es justo decir que nos encontramos predispuestos a que no nos gusten ni los partidos de derecha ni sus ideas. De hecho, nuestra posición estructural en el campo académico nos otorga un *habitus* –un profundo y sedimentado *set* de expectativas, valores y predisposiciones– que restringe nuestra habilidad para comprometernos y comprender a la Derecha y a sus seguidores. El sentimiento es recíproco, ya que para muchas personas de la Derecha, los académicos pertenecen a una élite liberal [progresista]. Somos parte del problema y parte del enemigo. Esta situación acarrea numerosas consecuencias y crea lo que Arlie Russell Hochschild llama ‘muro de empatía’: un obstáculo para comprender en profundidad a otra persona quien nos hace sentir indiferentes e incluso nos produce hostilidad a aquellos que sostienen creencias diferentes o cuya infancia tiene sus raíces en circunstancias diferentes. En lugar de comprender, nos contentamos con “fáciles certezas”. (Abrahamsen et al., 2024, pp. 28-29)

Para desechar las “fáciles certezas”, este libro, plantea una revisión del papel del cristianismo en el impulso a los movimientos conservadores y de derecha en América Latina en la actualidad desde una perspectiva histórica, comparada e interdisciplinaria. Reconociendo el papel central del pentecostalismo y el neopentecostalismo en la actualidad, el libro reúne capítulos que reflexionan también sobre el peso histórico del catolicismo en las derechas latinoamericanas así como el papel de otras vertientes cristianas, como el protestantismo.

En el primer capítulo, Ernesto Bohoslavsky se interroga sobre las relaciones entre la Iglesia católica y las organizaciones de derecha en América Latina durante una buena parte del siglo XX. Él indica que, contrariamente a lo que cierto sentido común sostiene, es posible encontrar variaciones muy profundas en ese vínculo a lo largo del tiempo. En su estudio, señala tres etapas en esa relación. Una primera etapa (1918-1945) se caracteriza por la marcada convergencia y superposición entre derechas e Iglesia, en un marco de reverdecidos antiliberalismo y anticomunismo. El segundo momento (1945-1959) deja ver las tensiones que trae el proceso de diálogo con el humanismo, la teología maritainiana y las ciencias sociales, y el apoyo vaticano a la democracia-cristiana. La tercera fase (1968-1989) marca la mayor distancia hasta la fecha entre el conservadurismo y la Iglesia católica, producto del impacto del Concilio Vaticano II, la expansión de las perspectivas liberacionistas, el acercamiento de la curia a los movimientos sociales y de izquierda, y el asesinato de algunos de sus integrantes por parte de las Fuerzas Armadas y paramilitares en las décadas de 1970 y 1980.

En el segundo capítulo, Clara Buitrago explora los esfuerzos misioneros cristianos que salen del sur a evangelizar el norte del continente. Estos misioneros también forman parte de los flujos migratorios y constituyen un ejemplo de expansión cristiana en tiempos de migración transnacional. Buitrago muestra que, como resultado de estos procesos, uno de los desarrollos más llamativos en Estados Unidos es el crecimiento del pentecostalismo

entre la población latinoamericana residente allí, convirtiendo al pentecostalismo latino en el movimiento religioso de más rápido crecimiento en Estados Unidos. La inmensa mayoría de las iglesias pentecostales latinas son ministerios independientes, que cuentan con miembros de diversos orígenes nacionales. Este capítulo indaga en la praxis religiosa de los líderes pentecostales independientes guatemaltecos que trabajan en Los Ángeles. La investigación se centra en el estudio de sus creencias y prácticas pentecostales y la relación entre su praxis religiosa y el contexto social que viven los guatemaltecos en Los Ángeles. Tras la descripción de espacio social de la población guatemalteca en Los Ángeles y la reconstrucción del campo religioso de Los Ángeles, se analizan las narraciones biográficas de seis líderes pentecostales independientes guatemaltecos utilizando el enfoque del Análisis de Habitus.

En el tercer capítulo, Areli Veloz Contreras se propone como objetivo mostrar, para el caso de Baja California, un panorama general de los discursos y las estrategias que, desde el plano local y en distintos momentos temporales, las facciones conservadoras han llevado a cabo contra los movimientos feministas y de la diversidad sexogenérica que surgen desde mediados del siglo XX. Por medio del trabajo etnográfico en las ciudades de Tijuana y Mexicali, Baja California, México, y desde las teorías feministas críticas a la nación, Veloz Contreras argumenta que el fortalecimiento que la nueva derecha ha tenido en los últimos años tiene como telón de fondo una contienda histórica por el resguardo y la reproducción de un orden social que se percibe en acecho, ya sea por la cercanía o el contacto entre las fronteras nacionales. Como bien argumenta la autora, en el centro de dicha contienda están los temas relativos al género, el sexo y las sexualidades. El capítulo concluye que la batalla cultural, que actualmente se ha intensificado en el plano internacional, se ha configurado desde mediados del siglo XX en espacios locales que, desde sus particularidades, resguardan clasificaciones y jerarquías que se sustentan en valoraciones desiguales en el plano geopolítico.

En el cuarto capítulo, Virginia Garrard analiza el auge del nacionalismo cristiano y la teología del dominio en América Latina, especialmente en los movimientos evangélicos y pentecostales desde la década de 1970. Garrard señala que estos movimientos, que originalmente se centraban en construcciones morales dentro de la iglesia, se han desplazado hacia el compromiso político, abogando por el dominio bíblico en todos los sectores sociales, incluyendo la política, los medios de comunicación y la ley. Este movimiento transnacional, aunque arraigado en Estados Unidos, se ha extendido por todo el mundo y es especialmente influyente en América Latina. El capítulo examina la convergencia de la movilización evangélica con el liderazgo político, ejemplificado por figuras como el expresidente guatemalteco Efraín Ríos Montt en Guatemala o Donald Trump en Estados Unidos, o por líderes religiosos que movilizan a sus seguidores con fines políticos. La Nueva Reforma Apostólica [NRA], una red dentro del dominionismo, desempeña un papel crucial en la remodelación de la política y la sociedad promoviendo el “gobierno apostólico”. El capítulo también analiza las recientes intervenciones políticas de los líderes evangélicos en Guatemala y Costa Rica, ilustrando cómo la retórica dominionista influye en las elecciones y la gobernanza. Dada su presencia y alcance, estos movimientos plantean desafíos a la democracia al entrelazar la autoridad religiosa con el poder político. El texto concluye destacando la ambición global del dominionismo y su capacidad para influir tanto en la política local como en la internacional a través de una misión teológica profundamente arraigada.

En el quinto capítulo, Susana M. Andrade se acerca al pueblo indígena waorani en Ecuador y muestra los retos y desafíos que ese pueblo significó para los misioneros cristianos que buscaron contactarlos y evangelizarlos en la segunda mitad del siglo XX. Para el Estado y la industria petrolera, los indígenas en aislamiento voluntario representaron una amenaza a la explotación petrolera y al sueño de convertir, al país, en una nación desarrollada. La solución fue establecer alianzas entre las misiones protestantes y católicas,

las empresas transnacionales y el Estado con el fin de reubicarlos, pacificarlos y convertirlos en buenos ciudadanos; proceso que conllevó una violenta transformación de una sociedad de cazadores recolectores a una vida sedentaria, moderna y capitalista. Luego el capítulo analiza las alianzas y las estrategias de evangelización impregnadas del sacrificio y el martirio de los misioneros cristianos. Para los waorani el mensaje cristiano apenas fue asimilado, mientras combatieron la voracidad del capital, los valores y la moral de los cowori, los caníbales occidentales.

Finalmente, en el sexto capítulo, Rocío Estremadoiro Rioja compara la interpelación religiosa que se da en el contexto de las dictaduras militares en Bolivia, principalmente durante el régimen de Hugo Banzer (1971-1978), con aquella que caracterizó la crisis política del 2019 y el gobierno de Jeanine Áñez. En ambas instancias, la autora da cuenta de cómo esta interpelación religiosa promueve redes de pertenencia y oposición que posicionan “enemigos internos” para justificar las prácticas autoritarias en Bolivia. ¿Hasta qué punto la interpelación religiosa del 2019-2020 es una reedición de los imaginarios de las dictaduras bolivianas amparadas en la Doctrina de Seguridad Nacional? ¿Hasta qué punto pervive el legado del falangismo boliviano en la derecha boliviana del siglo XXI? ¿Cómo en ambos procesos la interpelación religiosa cristiana justificó gobiernos y prácticas autoritarias? La autora intenta responder a esas preguntas.

En su conjunto, los capítulos que integran este libro logran echar luz sobre la relación entre cristianismo y derecha política desde una perspectiva que pone el fenómeno religioso en el centro del análisis. A partir del análisis histórico, etnográfico, y de una lectura de los discursos y prácticas culturales que promueven distintos grupos políticos, el libro ofrece una mirada comparada e interdisciplinaria sobre el cristianismo y las derechas en América Latina.

Este libro surge de la Plataforma para el diálogo “Nuevas dimensiones políticas y geopolíticas del cristianismo y la derecha política

en las Américas”, que se desarrolló en la Universidad de Costa Rica [UCR] del 8 al 9 de mayo de 2024, gracias al marco institucional y el apoyo económico del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados [CALAS], en su rama Centro Regional Centroamérica y el Caribe ubicada en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la UCR.

Los editores agradecen enormemente a las personas autoras por sus contribuciones a este libro, al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO], a los miembros de la Junta Directiva de CALAS, al personal de CALAS, y al personal administrativo del CIHAC-UCR, que fue fundamental en la logística del evento que dio origen a este texto, particularmente la valiosa ayuda de Isma Yaira Guillén Montero y Rosa Alvarado Brenes. Este libro ha sido posible, además, gracias al valioso apoyo del Ministerio Federal de Educación e Investigación (BMBF, Alemania). Agradecemos también las recomendaciones y comentarios de dos evaluadores anónimos que enriquecieron esta obra.

Bibliografía

Abrahamsen, Rita et al. (2024). *World of the Right: Radical Conservatism and Global Order*. Cambridge: Cambridge University Press.

Anderson, Perry (24 de septiembre 1992). The Intransigent Right at the End of the Century. *London Review of Books*, 14(18), 7-11.

Bebnowski, David (2015). *Die Alternative für Deutschland. Aufstieg und gesellschaftliche Repräsentanz einer rechten populistischen Partei*. Wiesbaden: Springer Fachmedien.

Dahani, Safia et al. (Eds.) (2023). *Sociologie politique du Rassemblement national. Enquêtes de terrain*. Villeneuve d'Ascq: Presses universitaires du Septentrion.

De Benoist, Alain (1982). *La nueva derecha*. Barcelona: Planeta.

Díaz Arias, David; Mackenbach, Werner y Maihold, Günther (Eds.) (2024). *Pasados perennes, futuros inciertos: Estados y democracias fallidas en América Latina*. Buenos Aires: Teseo/SDL.

Fawcett, Edmund (2020). *Conservatism: The Fight for a Tradition*. Princeton: Princeton University Press.

Forti, Steven (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Madrid: Siglo XXI España.

Frigerio, Alejandro (marzo-abril de 2019). La experiencia religiosa pentecostal. *Nueva Sociedad*, (280). <https://www.nuso.org/articulo/la-experiencia-religiosa-pentecostal/>

Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona: Planeta.

Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2024). *La dictadura de la minoría*. Barcelona: Planeta.

Payne, Leigh A.; Zulver, Julia y Escoffier, Simón (Eds.) (2023). *The Right Against the Rights in Latin America*. Oxford: Oxford University Press.

Pereyra Doval, Gisela y Gastón Souroujon (2022). Introduction: When the Rights Go Marching In. En Gisela Pereyra Doval y Gastón Souroujon (Eds.), *Global Resurgence of the Right: Conceptual and Regional Perspectives* (pp. 1-6). Londres: Routledge.

Robin, Corey (2017). *La mente reaccionaria. El conservadurismo desde Edmund Burke hasta Donald Trump*. Madrid: Capitán Swing.

Semán, Pablo (marzo-abril de 2019). ¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina. *Nueva Sociedad*, (280). <https://nuso.org/articulo/quienes-son-por-que-crecen-en-que-creen/>

Vassallo, Salvatore y Vignati, Rinaldo (2023). *Fratelli di Giorgia. Il Partito della destra nacional-conservatrice*. Boloña: Società Editrice Il Mulino.